

# PIZARNIK

El impulso del poeta que según Heidegger "repara con su canto las huellas de los dioses huidos en tiempo de penuria" no se advierte en la obra de Pizarnik en donde prima la necesidad de expresar y exponer su propio dolor desesperado. Ni siquiera su niñez le ofrece recuerdos de sencilla dicha o de inocencia y la muerte ya impregnaba cada momento.

"Oscura y triste la infancia se ha ido" "Me rememoro el sol de la infancia, infusa de muerte" o en estos versos: "Recuerdo de mi niñez cuando yo era una anciana Las flores morían en mis manos porque la danza salvaje de la alegría les destruía el corazón".

En otro lugar afirma: "La muerte es una cosa, es un cuerpo político que alienta en el lugar de mi nacimiento".

El miedo a la vida por su finitud y a la muerte que al mismo tiempo es lo único seguro, explica el porqué de su escribir:

"Escribo contra el miedo.

Contra el viento con garras que se aloja en mi respiración"

o también: "Escribo contra el frío y el miedo. En vano escribo".

Creación y autodestrucción

Frank Graziano en "Semblanza", una compilación de la obra de Pizarnik, en una introducción previa de la que es autor, dice que esa poeta "se encuentra entre los escritores que vivieron, trabajaron y murieron en el nexo creación/autodestrucción, pero en contraste con muchos de sus compañeros poetas-suicidas, escritores que permitieron que su afán autodestructivo imbuyera su obra en lugar de absorberla. Pizarnik dio a la muerte la supremacía desde el principio: su obsesión suicida sostuvo su visión, dio forma a su arte, definió sus perímetros temáticos" Alejandra no parece escribir sobre la muerte para quitarle poder, para desactivarla, tal vez hasta para aniquilarla... No parece nombrarla permanentemente por la fascinación que la muerte ejerce sobre ella en una especie de intento por atraerla.

Otra poeta trágica y suicida, Silvia Plath escribe: "Es un amor de la muerte que todo lo envenena" Y la frase parece inspirada en Alejandra que enamorada de la nocturnidad, lo oscuro y lo silente y la muerte que en ellos se refleja dice: "La muerte ha restituido al silencio su prestigio hechizante"

El miedo a la locura

En fragmentos de su "diario" y desde 1964 en adelante, se advierte además, su miedo a la locura. Percibe sus semejanzas con Antonin Artaud pero apunta más al sufrimiento, la tensión física de ambos y en especial "la semejanza de sus heridas".

Rechaza "los sueños de la normalidad" que la "acomenten" como llegar a tener un hijo y concluye "nunca he visto un ejemplo más evidente de alguien que tiene que suicidarse cuanto antes".



En su diario de 1965 escribe que "todo en ella se desmorona", y habla de que "lo peor" es su temor tan activo a la enfermedad y a la muerte, o a la locura.

Hermosa como el suicidio

Ya ha comenzado a acariciar la idea del suicidio, quizás desde el principio.

"Llamé, llamé, como la náufraga dichosa a las olas verdugas que conocen el verdadero nombre de la muerte".

"triste como sí misma...

hermosa como el suicidio." "El deseo de morir es rey".

Tuvo varios intentos de suicidio antes del definitivo y estuvo internada en una clínica psiquiátrica además de sus prolongadas terapias analíticas. Muchas veces se sorprendió de su capacidad de esperar el ansiado encuentro: ¿Cómo no me suicido frente a mi espejo? ¿Cómo no me extraigo las venas y hago con ellas una escala para huir al otro lado de la noche?

Alejandra Pizarnik, poeta mayor, escribió el 5 de julio de 1972 una última carta a su amiga Ivonne Bordelois.

"Toda yo soy otra..." "Mi Ivoncita, mi cercanita. Por favor no nos pidamos explicaciones acerca del silencio (¿existe el silencio?) (...) te mandaré mi nuevo libro *El Infierno Musical*. Y también, si consigo fuerza, algunos poemas recientes cuyo emblema es la negación de los rasgos alejandrinos. En ellos, toda yo soy otra, fuera de ciertos pequeños detalles: el humor, los tormentos, las pruebas suplicantes..." "Ahora sé un poquito más (por eso ya no me siento a la mesa y rumio horas y horas un adjetivo de algún poema). Sé un poquito más, comprendo algo más; y sí, es tan terrible y viviente y vibrante esto que alienta en esto que ahora soy. No sé en qué me he convertido..."

"Que desmemoria no te gué".

Ivonne Bordelois nunca le contestó.

Una sobredosis de seconal le permitió cumplir con su trágico propósito de asistir a la propia muerte. Era el 25 de septiembre de 1972, en Buenos Aires, cuando por fin se unió al objeto de su gran amor.

"Yo le dije que en mis poemas la muerte era mi amante y mi amante era la muerte".

---

25 de septiembre de 1972. En el 980 de la Calle Montevideo de Buenos Aires, departamento C del séptimo piso, 50 pastillas de Seconal sódico son ingeridas por una mujer de 36 años que teme a la locura y a la vejez, que está deprimida y también desencantada de la poesía ("dediqué mi vida a la poesía y ahora descubro que la poesía no le importa a nadie"). Lo único que tiene es su nombre, Alejandra Pizarnik.

"Abandono de todo plan literario... Las palabras son más terribles de lo que me sospechaba. Mi necesidad de ternura es una larga caravana... sé que escribo bien y esto es todo. Pero no me sirve para que me quieran".